

Memoria Hausturak

Estancia 2. Jaizkibel. 20-24 de Noviembre de 2007.

Jon diez Esteibar

Educador de Hausturak 2007.

“No existe el mal tiempo sino la ropa inadecuada” proverbio noruego.

Martes 20 de Noviembre. Día 1.

Comenzamos nuestra andadura física y emocional bajo la amenaza de lo que nos depararía el tiempo durante los días venideros. Y es que estamos en Noviembre, se hace pronto de noche, puede llover, puede que haga mucho frío...puede que tengamos suerte... Provistos de todo tipo de partes metereológicos y asesorados por amigos expertos en la materia, con plan A y plan B dependiendo de todos estos factores, acudimos al encuentro con los nuevos aventureros “haustúrikos”. Son las 10:00 de la mañana y estamos en la estación de RENFE en Irun. Hace viento sur, calorciito.

Finalmente, tras la baja matutina de un joven participante, son tres los aventureros que van a participar en esta segunda estancia. Nos saludamos y nos presentamos. Se nota el nerviosismo de lo desconocido y de los desconocidos. Z. aparece con una maleta de grandes dimensiones como para participar en los siguientes juegos olímpicos de... Pekín, creo. Viene sin mochila de monte y con mucha ropa. En este caso como dice el proverbio noruego, inadecuada la mayoría. Se despiden de los familiares y nos montamos en la furgoneta. “Vamos pal monte”. Hablamos entre los educadores y pensamos en aplicar el plan A. Hay que aprovechar el buen tiempo. Llegamos al punto de partida y tardamos prácticamente una hora en preparar de manera adecuada las mochilas. Las dos chicas comienzan a alucinar con las pintas que llevan, parece que nunca se han preparado adecuadamente para ir al monte. Se encuentran muy diferentes y hasta les da un poco de vergüenza verse así. Ya provistos de todo lo necesario, nos despedimos de nuestros enlaces O. e I.

Comenzamos a bajar hacia el cuartelillo entre “charletas” con los jóvenes. Llegamos pero el sitio no acaba de convencernos así que decidimos seguir caminando hasta llegar a la cala de Erein Txiki y su txabola mágica. Hausturak 1 estuvo allí, así que me picaba el gusanillo de saber si encontraríamos el tótem que pintamos en aquella estancia.

Por fin llegamos y sin darnos mucho tiempo nos organizamos para poner la tienda, preparar la comida y los materiales. Nos cuesta pero finalmente nos instalamos. Comienzan las risas y el buen ambiente pero con la sensación de que habrá momentos para todo. Ellas van a preparar la comida y nosotros fregaremos.

Tenemos un percance con los macarrones y a N. se le caen la mitad. Primera frustración por lo sucedido. No pasa nada. Y es que a veces no nos permitimos meter la pata cuando es lo más normal del mundo. Sus razones tendría para sentirse así de mal, y es que el cabreo le duró mucho tiempo. Ya lo hablaremos.

Por la tarde emprendemos el camino hacia la zona de recogida de las algas y la cala Erein Txiki. Cuesta activarles para que trabajen en la recogida de basura pero finalmente, queda plasmado mediante abundantes bolsas, la cantidad de basura que se puede llegar a recoger en tres horas. Botellas, neumáticos, zapatillas y boyas, muchas boyas. También recogemos materiales que pueden ser convertidos en obras de arte- Land Art.

Ya cansados por lo que supone iniciar una aventura como esta, conocer poco a poco los caracteres distintos de los expedicionarios y con cierto agotamiento físico, marchamos hacia el campamento base en tono de humor constante. Ya es casi de noche.

Como no, nos ponemos en canción para hacer una hoguerita que le de color y calor a la llegada de la noche. Pero como no siempre los planes salen bien, comienza a llover lo que nos obliga a buscar cobijo en la “txabola-cueva húmeda”. Buscamos el lumigás para poder tener una bonita luz pero nos falta justo lo que menos pesa y menos ocupa: las camisas. Así es Hausturak. Parece que soy el único que se enfada o por lo menos lo muestra. G. Intenta hacer una vela sin mucho éxito así que acabamos preparando la sopa y las pechugas de pollo con los frontales enfocando a la sartén. Cenamos y charlamos, charlamos mucho de todo. De nuestras cosas, de lo raro que se les hace verse en el monte cenando a las siete de la tarde cuando estarían en la calle con los colegas y con esas pintas, etc. Ya cenados, nos vamos a la tiendas como si fuese una actividad de aventura mas. Después de todo tipo de maniobras para cambiarnos, colocarnos y acomodarnos, vamos cayendo, unos mas tarde que otros en el dulce sueño. Difícil dormir con tanto viento y lluvia. Son la 20:30 de la noche.

Miércoles 21 de Noviembre. Día 2.

Despertamos poco a poco. Impresionante la buena temperatura y solecito con el que nos encontramos. Según las predicciones, hoy, es un día en el cual el tiempo va cambiando a frío con llegada de una gran borrasca lluviosa. De momento a gusto.

Nos cuesta dios y ayuda desayunar, fregar, desmontar el campamento y repartir el material para continuar la travesía hacia nuestro siguiente destino: El Fuerte de Guadalupe. Salimos con una hora de retraso sobre lo previsto y es que a Z. y a N. les sigue preocupando la imagen que pueden dar cargadas con mochilas, con botas de monte y chándal. Les gustaría ir con sus botas de plataforma Braco, sus pantalones vaqueros ultramodernos “techno waves” o como se llamen. De todas maneras hacen de tripas corazón y comienzan la travesía con gotas de humor. A I. parece no importarle demasiado su vestimenta. Eso si va cargado de su mochila y una bolsa de basura con montones de cosas que serán utilizadas para el taller artístico de la tarde. Parece una bolsa enorme de basura andante.

La caminata es larga ya que recordamos que fue decisión de todos cambiar el plan del día anterior, por lo que nos toca subir el camino añadido desde Erein Txiki a la casa del cuartelillo. Programamos tres paradas y una parada comodín a elegir ellos, si no, no llegamos y encima tenemos cita con el enlace “haustúriko” O. para darnos material y comida, así que tenemos que llegar para comer. Mientras caminamos hablamos con el que tenemos al lado, alguno/a que otro/a cuenta un chiste, otros/as quedan descolgados/as y van haciendo la goma como en el ciclismo. El tiempo y el paisaje están bonitos para andar lo único molesto es el excesivo peso, una vez mas. Tras ciertos tiras y aflojas y un posible esguince de tobillo de N. conseguimos llegar al fuerte de Guadalupe, donde ya nos estaba esperando el amo del fuerte O. La verdad es que llegamos exhaustos de la travesía, tenemos mucha hambre y tenemos que montar el campamento dentro del Fuerte y sobre todo, preparar la comida y comer.

En el fuerte disponemos de numerosos materiales que van a hacer posible una mejor estancia en este lugar tan...Fuerte. G. se pone en marcha para instalar el generador y al resto nos cuesta ponernos en canción. Metemos un poco de presión para no caer en la dejadez de no hacer nada. Conseguimos medio instalarnos y por fin comemos un arroz tres delicias y unos filetes que aunque se quedan un poco fríos saben a gloria. O. se va para volver con nuevos materiales y para dar el taller de creación artística Land Art.

La tarde se complica ya que el grupo está un poco desubicado, hay algún que otro mal entendido que genera en el grupo cierto pasotismo creando una fractura del grupo. Alarma. O. vuelve y tras una dura batalla para poder comenzar el taller, conseguimos salir del Fuerte en busca de un poco de luz que nos ayude a inspirarnos. El atardecer nos deja una vista impresionante de Jaizkibel fundiéndose con el mar. No se observa ninguna llegada de la borrasca que está anunciada. ¿Se cumplirán los pronósticos? Volvemos al fuerte con la llegada de la noche. Los tres educadores continuamos con el taller y nuestra propia creación artística, por lo contrario los jóvenes parecen estar revueltos, o cansados, o no se qué.

Acabado el taller y tras la marcha de O. decidimos salir a dar una vuelta para poder hablar de lo sucedido a la tarde. Hablamos y entre todos llegamos al acuerdo de favorecer el espacio grupal y no caer en el individualismo en el que se ha caído por la tarde. Ya con los ánimos más calmados volvemos al fuerte. Preparamos la cena. Se destensa el grupo y prevalece un clima para la conversación y las gotas de humor. Charlamos de muchas cosas hasta que el sueño se apodera de nosotros. Parece que son las 12:00 de la noche. Son las 21:00. Mañana hay que abrir un camino. Txakurtxiki.

Jueves 22 de Noviembre. Día 3.

Bastante mal he dormido y es que cuando la pelota empieza a darle, se descansa poco. Ha habido un momento de la noche en la que me he despertado y verdaderamente no sabía donde me encontraba, ni qué hacia. Incluso el Fuerte de noche y las figuras que se creaban por efecto de la luz lunar me desconcertaban. Susto.

Amanecemos y G. y yo nos ponemos en marcha para intentar desperezar a resto de la expedición. No somos sus padres así que metemos presión al principio pero en cuanto vemos que no funciona, pasamos al plan de me preparo mi desayuno, me cambio, recojo mis cosas, friego, y el resto que se lo hagan ellos solitos. G. y yo nos desesperamos. Tenemos claro que cuanto más tarde comencemos la jornada de trabajo, más tarde se realizarán el resto de cosas programadas. Hoy nos toca ir andando hasta Txakurtxiki. La tarea consiste desbrozar y abrir camino hacia una bonita zona de piedra arenisca que se funde con el mar. Precioso lugar para escalar. Precioso. A Z. y N. no les gusta nada la idea de enfundarse un mono de trabajo, el mítico azul marino. Una vez más lo conseguimos. Me encanta que por mucho que se muestren reacios a cambiar cosas de su cotidianidad, lo acaben haciendo. Pueden con todo, ya veremos cuando empecemos a utilizar las tajamatas, la atxurra, y la hoz.

Vamos por el camino de la costa hacia Txakurtxiki. Seguimos con viento sur y buen tiempo. Según los pronósticos ya deberíamos encontrarnos con la borrasca anunciada pero ni rastro. Cuando llegamos nos damos cuenta de que hay mucho trabajo por hacer. Explicamos cómo se utilizan las herramientas, para qué son etc. Lo estamos pasando bien la verdad y el trabajo se ve, esta quedando bonito y accesible que es de lo que se trata. Nos damos cuenta que estamos mirando mucho tiempo hacia abajo hacia los arbustos y zarzas. Para cuando miramos para arriba, esto es, hacia el horizonte, ¡observamos por fin la gran borrasca que se nos avecina! Buscamos refugio y decidimos volver al fuerte. Buen trabajo. A medio camino nos encontramos con nuestros socios “Haustúrikos” que vienen a aprovisionarnos de elementos nutritivos y conversación calurosa y fresca a la vez. Llegamos cansaditos y con una buena sensación en el cuerpo. El grupo se está ablandando. Bueno, hay momentos para todo. Todos ellos están aprovechando la experiencia e incluso comparten con nosotros temas íntimos que están presentes en sus días. Trabajamos bastante y hablamos mucho. También seguimos riéndonos.

Por fin llegamos al Fuerte para comer. Es el segundo día en el Fuerte de Guadalupe pero ya es nuestra casa, nuestra guarida. Como siempre tenemos mucha mucha hambre, pero primero tenemos que organizar todo el material y comida que nos han traído nuestros enlaces. Hay

muchísimas cosas. La mas asombrosa, una barbacoa mucho mas difícil de montar que una de IKEA, seguro, que nos permitirá degustar una buena carne y demás alimentos, todos ellos, repletos de proteínas. Como no, I. se muestra muy solidario en las tareas de acondicionamiento, limpieza y demás cosas, no así en este caso N. y Z. para las que parece que el día ya ha acabado una vez realizado el desbrozado del camino Txakurtxiki.

El mal tiempo continúa y llueve sin cesar. Ya comidos, nos permitimos dar un momento de respiro para que cada uno pueda descansar, conectar consigo mismo, preparar el taller artístico de la tarde... Sabemos que son nuestras últimas horas en el Fuerte y que mañana toca ruta y encima con este tiempo desapacible. Llega super O., el artista y nos ponemos todos, por fin todos, a intentar desarrollar nuestras mentes imaginativas en busca de la obra de arte que pueda transmitir la experiencia que estamos viviendo. Estamos rodeados de todo tipo de pinturas, basuras y hierros, tuercas y tornillos, boyas y martillos...de todo, tenemos de todo. Diseñamos postales y las pintamos. Yo me meto de lleno con mi obra de arte hasta el punto de que pierdo la noción del tiempo y de que estoy en compañía de más gente. Para cuando levanto la cabeza, me doy cuenta de que la obra del "guardián del fuerte" ya está acabada. Impresionante el viaje artístico por el que me he sumergido. Ha sido una tarde agradable en la que creo que todos hemos disfrutado mucho. También estamos satisfechos de cómo los chavales se han dejado llevar por el intentar hacer, en vez de pensar en el... es que yo no sé qué hacer. No estamos acostumbrados a desarrollar esta parte más artística, no en los tiempos que corren. Menos aún utilizando basuras recogidas del monte y del mar. Contento.

Acompaño a O. fuera del Fuerte en el retorno a su casa. Me quedo un rato fuera, en la campa de Guadalupe respirando un poco, destensando también. También es intenso para nosotros, los educadores, ya que también rompemos con nuestra rutina diaria y nuestra manera de ser en algunas ocasiones. Es una gran experiencia.

Ya de vuelta al hogar Fuerte me encuentro con que G. ya ha montado barbacoa, ha puesto la brasa a punto y ya están las costillas, los chorizos y las salchichas en la parrilla. Es impresionante la capacidad que tiene este hombre para organizar, y hacer todo tipo de cosas. Es como McGiver el de la tele, pero encima amigo mío. Cenamos hasta decir, ya no puedo más. La verdad es que nos hemos dado un homenaje de los buenos, como si estuviésemos cogiendo fuerzas para la larga travesía que nos espera. Sigue lloviendo, hay viento y hace frío. Charlamos un rato y nos acostamos. Hemos quedado en despertar alas 8:00 de la mañana porque tenemos que hacer las mochilas, recoger todo y marchar hacia bahía de Pasaia. Caemos como sacos de patatas.

Viernes 23 de Noviembre. Día 4.

Habíamos quedado en despertar a las 8.00 de la mañana ¿no? Imposible de despertar a estos elementos. Me vuelco encima de todos junto con G. pero no da resultado. Buenos días nos decimos. Tomamos la decisión de hacernos el desayuno y organizar nuestras mochilas, solo las nuestras. Nos tomamos los pocos cereales que quedan a sabiendas de que vamos a ser criticados por tal acción insolidariza. Nos da igual.

Amanece tal y como esperábamos, tiempo desapacible con frío, lluvia y viento. Esa borrasca prometida por nuestro amigo metereólogo esta encima de nosotros. Encima toca dormir en tiendas de campaña así que intento no estresarme demasiado con lo que va a depararnos el día. Tal vez prejuzgue lo que podría pasar y lo difícil que iba a ser tirar de los jovenzuelos y jovenzuelas. Eso si, me tranquilizaba ir con G. con el que ya había vivido alguna situación parecida en Aralar hace ya algún tiempo.

Nos cuesta dios y ayuda desmontar el campamento y recoger todo el material que hemos utilizado. O. vine a las 10.00 de la mañana para llevárselo todo, así que hay que darse prisa. Vamos apilando en el hall de nuestra morada bolsas, maletas, materiales, comida que sobra, de todo. Parece que hemos estado un mes y medio allí. Demasiado nos parece. Finalmente ya en tiempo de descuentos nos preparamos con la ropa adecuada para la travesía aunque para Z. sea indispensable llevar a su lado su gran bolsito Billabong que le regaló su madre creo. Definitivamente ella es así, no está mal.

Nos despedimos de O. y comenzamos la travesía con ganas de hacer frente a un súper repecho que con el barro y agua que tiene, nos va a deleitar con momentos de tensión y de humor. Recomendamos que cada uno vaya a su ritmo pero intentando que el grupo no se rompa. Llueve mucho pero tiramos para adelante. G. y yo vamos adelante hablando, cuando de repente la mole que tengo delante se pega un garrafiñazo que le deja bocabajo sin poder sostenerse y pidiéndome que le sujeté entre grandes carcajadas. Un gran momento. Llegamos a nuestro primer refugio, calados hasta los huesos. Es una torre de control que está medio cubierta así que nos desprendemos de ciertas ropa y nos ponemos a comer para reponer fuerzas. El humor está presente todavía y el espíritu de aventura que va generando el día va creciendo. Será de las pocas veces que se habrán visto en el monte en estas condiciones.

Después de comer y reponer fuerzas continuamos la marcha hacia el campo de tiro de Pasaia. Podemos visualizar todo desde donde estamos, todo el recorrido que hemos realizado durante estos días, es motivo de orgullo para ello y para nosotros, claro. Pensamos que lo más gordo ya está hecho, pero queda un largo recorrido hacia nuestro destino y en poco tiempo empieza a aflorar la sensación de cansancio y de saturación de tanto andar. A I. le duele la tripa y está cansado pero no puede permitirse decirlo. Se ha quedado frío mientras comíamos pero no quiere reconocerlo. N. lleva una cara inexplicable, entre cansancio, esto ya no me hace gracia, y me vais a tener que dar un masaje si o si. Z. sorprende por su carácter positivo, nunca había andado tanto, se muestra solidaria con el resto. Después de haber respondido doscientas mil veces a la pregunta de a dónde tenemos que llegar, y ya molestos con nuestras mochilas, alcanzamos nuestro destino. Nos felicitamos pero no hay mucho tiempo ya que hay que montar las tiendas antes de que se ponga a llover y acabemos empapados hasta los huesos. Sea como sea G. mete presión para montar rápidamente las dos tiendas. Los demás le hacemos caso en todo lo que dice aunque se nota la poca experiencia en cuanto al montaje de tiendas. Finalmente lo conseguimos, podemos cambiarnos y observamos cómo las nubes cubren el cielo. Prueba superada. Los ánimos han vuelto a recuperarse y se nota la satisfacción por la hazaña realizada. Tampoco hay mucho que hacer, así que preparamos la cena dentro de una de las tiendas en tono de cachondeo y de alegría. En un acto inconsciente se me cae la sopa así que nos tendremos que conformar con un puré de patatas con grumos y salchichas de las de siempre. Comida de Campamento.

Finalmente nos metemos en los sacos a eso de las 19:00 de la tarde y comenzamos nuestra tertulia con los jóvenes aventureros. El grupo está unido y sintiendo que la experiencia está llegando a su fin, comienza el turno de “mañana en cuanto llegue a mi casa haré esto y luego lo otro y dormiré en mi camita y estaré con mis amigos y me pondré mi ropa de siempre...” pero con la nostalgia de que lo vivido a merecido la pena, de que ha servido y de que repetirían. Hacemos una evaluación in situ en la que cada uno expone a su manera los sentimientos que han aflorado, cómo ha funcionado el grupo, cómo nos hemos visto y nos han visto. Se supone que estamos acostumbrados a hacer este tipo de dinámicas pero no puedo ocultar mi satisfacción y mi emoción por escuchar de I., N., Z., y G., lo que están transmitiendo de manera franca y sincera. Me ha gustado. Ya que nos ponemos tiernos y sinceros, terminamos la noche con juegos de conocimiento. Esto lo hacemos cuando vemos que hay confianza y que nos hemos podido conocer un poquito durante estos días. Sigue lloviendo y parece que tanto I.

como G. van a acabar calados porque que están en los costados de la tienda. Mañana solo queda llegar a Donosti.

Sábado 24 de Noviembre. Día 5.

Amanecemos un tanto húmedos. La noche ha sido fría y lluviosa. Es nuestro último día, estamos apunto de llegar a buen puerto y con ganas de terminar bien la aventura de la ruptura. Pronto volveremos al encuentro de lo cotidiano, a reencontrarnos con lo que somos y por qué no decirlo, a reencontrarnos con lo que tenemos que ser. De seguir con nuestro día a día.

Desayunamos y desmontamos el campamento, una vez más con mucho esfuerzo. El tiempo no es tan malo como el de ayer así que esperamos que sea una bonita última travesía. Se nota el cansancio y las ganas de llegar. A la hora establecida aparece O., todo guapo y aseado para recoger las cosas que no nos hacen falta. Nos despedimos de él y vamos camino de Pasaia para luego coger el barco para pasar a San Pedro.

Los ánimos están en buen estado todavía. I. cuenta chistes, se muestra contento y tierno. Z. y N. van rezagadas hablando de sus cosas. Ya llegando a la bahía de Pasaia topamos con una bajada impresionante que nos hace caer en numerosas ocasiones al suelo, aun y todo, aprovechamos para partirnos de risa y sacar fotos para el recuerdo.

Cruzamos en barco hacia Pasai San Pedro. No nos queda nada pero es que el comienzo para llegar hasta Ulia es terrorífico, muchísimas escaleras y mucho repecho, mucho. No había pasado hasta el momento, pero nos equivocamos al escoger el camino y no vemos el momento de llegar. Eso es Mompás o no es Mompás. Al final todos nos mostramos tal y como somos y es que estamos muy cansados. Aun y todo los jóvenes pueden con todo y finalmente llega al ansiado fin de ruta. Estamos en Gros. Sin tiempo para abrazarnos y decir lo mucho que nos queremos, nos vamos a comer a una hamburguesería típica de Fast Food que nos hace aterrizar y ya conectar con la sociedad urbana en la que vivimos con sus “pros y sus contras”. Nos despedimos de G. al mismo tiempo que llega el enlace I.A. Él ha sido uno de los protagonistas de esta historia ya que los jóvenes lo han nombrado mas de una vez por “haberles metido en esta embajada”...tan bonita. De hecho participa con nosotros en la última actividad del día, el premio, Surf en la Zurriola.

Y así fue como concluimos la experiencia con un baño en la playa tras una larga charla de un monitor de Surf, de cuyo nombre no me quiero acordar. Después de la ducha caliente y reconfortante, la única en 5 días, ya los padres de los jóvenes habían acudido en busca de sus hijos/as aventureros/as. Nos despedimos sin más. No hace falta exteriorizar los sentimientos ya que después de 5 días cada uno ya sabe lo que siente y piensa del otro. Fin del trayecto.

Este ha sido un intento de transmitir mediante un diario de Bitácora lo que supone una experiencia como esta. Fue intensa, enriquecedora, gratificante, cansada, cargada de humor, y de muchas cosas mas que son difíciles de transmitir. Lo cierto, es que son experiencias de ruptura de lo cotidiano que por mucho que las sigamos repitiendo, cada una te aporta algo distinto. Tanto I., Z., y N., se aventuraron valientemente a permitirse vivir esta experiencia junto con los promotores “Haustúrikos” que forman parte de este proyecto. Solo se que fue algo distinto para ellos y que gran parte de lo vivido quedará en la intimidad de cada uno de nosotros que hemos formado parte de esta estancia de ruptura en Jaizkibel.